
DISCURSOS DE AUTORIDAD A TRAVÉS DE LAS EXHIBICIONES DE MUSEOS INTERACTIVOS: SOBRE LA EXPOSICIÓN CAMBIO CLIMÁTICO**The authority's speeches reflected in the exhibition
Global Warming of an interactive museum**

Alejandra Jaramillo-Vázquez

Alejandra Jaramillo-Vázquez es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Valle de México y Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Se ha desempeñado como docente en el ITESO y la Universidad Iberoamericana, en los departamentos de Comunicación y Psicología. Ha participado en proyectos de consultoría sobre temas de Comunicación Pública de la Ciencia. Ha tomado cursos de antropología social en el departamento de Antropología de la UIA y actualmente colabora en el Museo Interactivo de Economía (MIDE), asimismo es profesora de asignatura del departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: aleta@iteso.mx

Resumen

Este artículo presenta el análisis de la exposición temporal *Cambio Climático*, desde un enfoque antropológico. El objetivo es abrir la reflexión sobre la construcción de discursos de autoridad o hegemónicos que se construyen desde la óptica del museo y se socializan a través de las exhibiciones y participación de los guías con los visitantes. Desde la perspectiva teórica de Gramsci acerca del concepto de hegemonía, se analizan a la exposición temporal y el papel de los guías como constructores de dichos discursos de autoridad.

Palabras Clave: hegemonía, museos, cambio climático, exhibiciones, guías.

Abstract:

In this article, I examine the temporary exhibition of Global Warming, from an anthropological perspective. The objective is to reflect the construction of authority or hegemonic discourses done by the museum, which are socialized via exhibitions and the participation of guides with visitors. Through the theoretical perspective of Gramsci about the concept of hegemony, I examine the temporary exhibition and the role of guides as constructors of authority discourses as well.

Keywords: *hegemony, museum. Climate change, exhibition, guides.*

Introducción¹

El propósito de este texto es presentar una etnografía acerca de la exposición temporal *Cambio climático. Un reto para la vida y un nuevo futuro energético*, localizada en un museo de la ciudad de México (noviembre de 2009). El foco de esta etnografía es conocer la construcción de discursos hegemónicos o de autoridad que circulan a través de dicha exposición. En torno a este análisis, uno de mis supuestos es que si bien el tema del cambio climático es una problemática ambiental -mundial- la cuestión se ha politizado, tanto por parte del gobierno mexicano como por las empresas privadas dedicadas al comercio de energías renovables y no renovables. El otro supuesto es que si bien el gobierno pretende fomentar una conciencia a favor del ambiente entre los ciudadanos ² subsiste un discurso contradictorio ya que es posible observar que se aprueban proyectos que en nada favorecen el tema del ambiente, tal como muestra la aprobación de una colonia residencial en medio de un terreno campestre cerca del Distrito Federal.

A la luz de las aportaciones de Gramsci en torno a la *sociedad civil* y la *hegemonía*, la presente investigación intenta presentar de qué forma el museo contribuye a la reproducción de los discursos hegemónicos acerca del cambio climático que provienen de la lógica del Estado, los cuales se materializan en la exposición mencionada.

En la investigación se utilizó la *observación encubierta*. Esta técnica ha sido motivo de discusiones éticas en la investigación científica, principalmente por el hecho de ocultar las intenciones de los investigadores al participar con los sujetos y realizar trabajo de campo en un escenario dado (Taylor y Bogdan, 1987:46). No obstante esas objeciones, también se señala que hay situaciones en las que “la investigación encubierta es al mismo tiempo necesaria y éticamente justificada. Depende de lo que se estudie y lo que se pretenda hacer con los resultados” (Ibídem: 47). Para efectos de este relato etnográfico, se aplicó esta técnica por el interés de reflejar lo más nítidamente posible tanto el montaje de

¹ Agradezco las observaciones del Dr. Yerko Castro Neira, profesor-investigador del Departamento de Antropología de la UIA, en la elaboración de este trabajo.

la exposición, como la interacción que para ese momento existía entre los guías con los visitantes y con ello minimizar el riesgo de que las actitudes de los sujetos pudieran cambiar a sentirse observados.

A través de esta técnica de observación participante se registraron las evidencias empíricas para el trabajo descriptivo. Se realizaron dos visitas. La primera fue el sábado 14 de noviembre 2009, con la finalidad de conocer la exposición y recuperar datos primarios para elaborar el relato etnográfico. La segunda se realizó el sábado 21 de noviembre con el propósito de observar con más detalle los eventos y la organización de la exposición, así como para incorporar datos adicionales con la finalidad de hacer correcciones al relato etnográfico original y profundizar en los sucesos que se produjeron en los recorridos.

La exposición, de tipo itinerante, se trajo a México el 11 de noviembre de 2009, con la colaboración de museos de Estados Unidos y otro local. Contó con el patrocinio de distintas empresas y fundaciones, así como del gobierno federal.

La estructura de la exposición fue dividida en seis secciones específicas: *carbón, atmósfera, hielo, mar, ecosistemas y energías*, tal como señalaran los mismos guías. En general, cada una de estas secciones describía conceptos científicos, problemáticas y/o efectos en el ambiente, acontecimientos relevantes que evidenciaban los efectos del cambio climático, además de mensajes concentrados en cómo evitar el fenómeno en el futuro.

La exposición se construyó con módulos interactivos, objetos antiguos (tal es el caso de computadoras, primeros focos eléctricos, documentos de científicos de inicios del siglo XX), carteles con imágenes, fotografías y textos informativos, así como la proyección de documentales con voces de autoridades en la materia (científicos o políticos) que describían la situación del cambio climático y las acciones que otros países han emprendido para “combatirlo”. Todos los carteles se presentaban en inglés y en un tamaño más pequeño, se agregaba la traducción al español. Asimismo, se complementaba con el respaldo -

² En ese sentido, la exposición del museo que analizo, como probablemente otras exposiciones, tengan una “agenda” coyuntural que contribuye a alcanzar ciertos planes u objetivos gubernamentales.

informativo- de aproximadamente siete guías que explicaban cada una de las secciones de la exposición a los visitantes, en un tiempo promedio de 45 minutos por grupo.

La Descripción

*“Nosotros creímos que eran plantas artificiales y por eso las dejamos así (sin regar y sin luz), pero ya se las van a llevar la próxima semana”.
Comentario de un guía a propósito de un exhibit con plantas naturales.*

Frente a la taquilla del museo, nos encontramos alrededor de 15 personas, formados para comprar los boletos que nos permitieran ingresar. Atrás mío, se encuentra una familia que comenta el precio de los boletos para dos adultos y un niño. Tras breves minutos se dan cuenta que serán alrededor de 360 pesos:

“y eso que no incluye un paquete”, menciona el esposo.

“si, de pérdida nos deberían de dar un *lunch*, aunque sea un sándwich”,
afirma la esposa.

Intervengo en la conversación y para generar empatía, coincido en que los costos son elevados, a pesar de las promociones que el museo ofrece. La familia comenta que no es la primera vez que vienen y que la frecuencia de visitas se debe principalmente al interés de su hijo de siete años. Seguimos a la espera de nuestro turno para pagar, cuando un hombre se acerca y nos dice que tiene cupones de descuento pero que éstos sólo son válidos si se juntan tres adultos y un niño. Coincidencia o no, caemos en la cuenta que la descripción del cupón del hombre coincide con nosotros: tres adultos y un niño. Rápidamente, hacemos cuentas y percibimos que la opción de los cupones es más onerosa que la taquilla del museo, por lo que damos las gracias y pasamos a pagar en la ventanilla.

Después de obtener nuestros boletos y hacer una serie de comentarios en torno a “lo caro del museo”, nos damos las gracias y entramos por separado. El interés principal como visitante es conocer la exposición temporal acerca del cambio climático, así que le pregunto a uno de los guías dónde se encuentra el espacio de las exposiciones temporales y una vez que ubico el lugar, observo que la exposición se titula: *Cambio climático. Un reto para la vida y un nuevo futuro energético*. Frente a mí, se encuentran aproximadamente nueve

personas formadas esperando. Un guía controla el ingreso de los visitantes y después de un rato, se dirige a nosotros, recoge nuestros boletos, nos da la bienvenida y abre la puerta para que entremos. En el interior, aparece un cartel que muestra las instituciones que participaron en la creación de la exposición, éstas se reparten entre algunos museos internacionales, dos instituciones gubernamentales, una fundación y once empresas, a saber: DU PONT, SHELL, GAS NATURAL, SIEMENS, TOSHIBA, EMERSON, ACCIONA, COCA-COLA, BIMBO, BANAMEX, MABE.

No existe oportunidad para leer con calma los letreros que plantean los objetivos de la exposición, ya que un guía inmediatamente forma un grupo y explica cada una de las exhibiciones. De esta forma, se hace el recorrido tal como el guía lo conduce y las posibilidades para abandonar su coordinación y hacer el paseo libremente son escasas. Por otro lado, se dificulta la lectura de las cédulas informativas o la observación detallada de las fotografías. Sin embargo, poco a poco mis pasos se vuelven más lentos, pongo menos atención a las palabras del guía y a medida que pasa el tiempo dejo que el grupo se aleje para tomar algunas notas sobre el montaje de la exposición.

Los primeros aspectos que se presentan son las fuentes de energía y de qué forma han contribuido al cambio climático. Se pone énfasis en el carbón que al quemarse libera bióxido de carbono, el cual viaja a la atmósfera y coadyuva en la formación de gases y el efecto invernadero. Sin embargo, se hace la aclaración que el carbón no es la única fuente que produce carbono (CO₂), sino que también contribuyen al efecto invernadero: el gas natural, cemento o el uso de la tierra. Con imágenes y texto, se explica a los visitantes cómo estos elementos producen CO₂.

Metros más adelante, los visitantes se topan con un cartel que lleva por título “Despertar la conciencia” que presenta una serie de acciones posibles para que los individuos puedan reducir el gasto de energía: en la casa, en el trabajo, en la escuela y en el transporte. Asimismo, para cada una de estas acciones hay un contador digital que promueve la suma de los visitantes a dichas actividades. Entre los pocos visitantes “rezagados”, un padre de familia y su hijo presionan uno de los botones que de algún modo “los compromete” a sumarse a la causa.

A un lado, hay otra exhibición que promueve la construcción de casas o edificios de oficinas “ecológicas”. Ahí, alcanzo al grupo y escucho a un guía comentar que: “resulta mejor construir donde ya se tienen todos los servicios; no construir más allá de la mancha urbana”.

El guía se apoya de las imágenes y fotografías que conforman los carteles de la exhibición para defender su posición acerca de cómo el diseño de casas o edificios ecológicos contribuyen a que haya menos gasto de energía. Por ejemplo: menciona que los jardines en el techo (*roof garden*) o las paredes provocan que los rayos ultravioleta del sol se absorban, en vez de que reboten y generen más calor, o bien, las casas con “traga luz” evitan el consumo de energía eléctrica para iluminar los interiores.

Hay también un mensaje en una vitrina de plástico que menciona: **Marcar la diferencia, ya hay muchas formas de ahorrar energía y consumir menos.** Atrás de esta vitrina se observan plantas que simulan la pared de un edificio “ecológico”. Cuando un visitante pregunta por qué las plantas están secas, el guía responde que cuando llegaron los objetos para montar la exposición, no se dieron cuenta que estaban “vivas” ya que creyeron que eran artificiales, pero que “la próxima semana ya se las iban a llevar para cambiarlas”. El visitante no replica, pero es perceptible el silencio y quizás el asombro de parte del grupo ante esa especie de insensibilidad del guía por las plantas que se secaban en el contexto de una exposición que promueve el cuidado y aprecio por el medio ambiente. Asimismo, observo si las instalaciones del museo tienen un tragaluz para las plantas, tal como aconsejan en la exhibición. Puedo verificar que no lo hay y que las plantas están en condiciones de luz artificial mínima.

Metros más adelante, hay un módulo interactivo que muestra el consumo de energía de los ciudadanos al utilizar un coche o focos de luz amarilla. A través de una actividad entre el módulo interactivo y el visitante se proyecta en una pantalla los efectos “favorecedores” al ambiente si se utilizara el coche a una velocidad “promedio” (80 km/h), si se sustituyeran focos de luz amarilla por los de luz “blanca” o si se plantaran más árboles en el Distrito Federal.

Al continuar con la exposición, se encuentra otra sección, **Atmósfera**, donde a través de carteles se muestran algunos de los acontecimientos que trajeron consecuencias “graves”

en términos climáticos. Por ejemplo, se destaca la “ola de calor” que se generó en 2003 en Europa y acabó con la vida de miles de europeos. A un lado de estos carteles, hay otro más que explica las variaciones de temperatura que se han dado desde los inicios del siglo XX a la fecha. Con colores azules y rojos se muestran los cambios, entre ellos, el del año 2007 cuando la temperatura llegó a niveles “altos” en todos los meses. Esto se interpreta por el color rojo que los creadores del cartel señalan. Esta idea es reforzada por los datos que exhiben las libretas detrás de un cristal que, según las palabras del guía, contienen: “registros de científicos neoyorquinos que describieron la temperatura a principios del siglo XX”. Por cierto, se prohibió a los visitantes tomar fotografías de estos objetos. No se explicaron las razones de esta instrucción.

Al avanzar, se presenta una maqueta de la isla de Manhattan en Nueva York, Estados Unidos. De acuerdo con la explicación de la guía, esa maqueta representa lo que le pasaría a la isla de Manhattan si los polos se derritieran. Sin oportunidad para interactuar con el material presentado, la guía toma el control y relata algunas de las causas por las que se han derretido los polos, entre ellas señala la irresponsabilidad de los ciudadanos(as). Enfrente de esta maqueta hay un mapa de la República Mexicana y muestra las regiones que se verían afectadas por el derretimiento de los polos. Con cierta ironía, la guía comenta que ahora “las nuevas costas estarían en el D.F, ya no tendríamos que ir tan lejos a la playa”, pero ningún visitante ríe o hace algún comentario al respecto, más bien permanecen serios con una sensación de culpa en sus rostros. Sin oportunidad para abrir la reflexión entre los visitantes y la guía el recorrido continúa.

El siguiente módulo se relaciona con el derretimiento del Polo Norte. Se presenta la figura de un oso polar, caminando entre basura y aparatos electrónicos; haciendo alusión de las consecuencias que ha traído que *icebergs* y bloques de hielo se derritan.

No hay oportunidad de permanecer más tiempo para leer las cédulas informativas o regresar algún módulo, ya que inmediatamente que termina el recorrido de la sección anterior, una nueva guía nos recibe y nos conduce a otra sección. Y es el turno de los mares... Hay ciertos reclamos de parte de los visitantes, ya que cuestionan entre ellos, el no poder quedarse más tiempo frente a un módulo interactivo o cartel informativo, pero

ninguno expresa su reclamo directamente a la representante del museo. La guía da su explicación acerca de cómo se ven afectados los mares con el cambio climático y en particular los arrecifes de coral. Después de una serie de preguntas a los visitantes, la guía explica el proceso mencionado. La participación de los visitantes es mínima. Algunos se detienen a mirar los módulos que hay alrededor o platican entre ellos; ante esto, la guía, con cierto aire de autoridad, reclama la atención de los visitantes con frases como: “verdad que sí amigo” o “a ver, pongan atención allá atrás”. Ningún visitante cuestiona o replica sus comentarios; mientras tanto, ésta continúa con su discurso. Una vez concluido, nos introduce con el siguiente guía.

Existen dos secciones más: una que explica cómo se han afectado los distintos ecosistemas con el cambio climático y otro que presenta distintas propuestas para generar energía con otras fuentes, entre ellas: la energía nuclear, geotermia, energía solar, agua y captura de carbono. El contenido informativo explica las ventajas de cada una de éstas pero poco habla acerca de las desventajas o implicaciones de utilizar alguna de estas fuentes. Desde el momento que el guía comienza a explicar las fuentes de energía “amigables con el medio ambiente” una de las visitantes cuestiona el porqué no les permiten quedarse más tiempo a ver la exposición. Argumenta que van “muy rápido” y no han disfrutado del todo el recorrido. El guía explica que están “siguiendo instrucciones” ya que “sus autoridades” les dijeron que el recorrido debe darse en 45 minutos y que, incluso, ya se habían retrasado. La visitante queda insatisfecha con la respuesta y, ante esto, el guía le propone quedarse más tiempo al término de la exposición (o quizás al término de su explicación).

El guía plantea la problemática del uso del petróleo; acto seguido da a conocer las energías “favorables” existentes como: la solar, eólica, agua o nuclear. Llama la atención la presentación única de las ventajas pero no las desventajas de la utilización de estas energías. Por ejemplo, una de las desventajas de la energía nuclear es que a la fecha se desconoce cómo manejar los desechos radiactivos, pero esta “desventaja” se menciona al término la explicación frente al grupo, cuando con otro visitante le hicimos esa pregunta en forma individual. El visitante cuestiona las “bondades” del uso de energía nuclear, resaltando el suceso histórico de Chernobyl. Sin embargo, asegura que eso no podría

repetirse debido a que “existe ya un control y seguridad con el manejo de desechos radiactivos”...

En medio de la exposición se exhiben letreros digitales colgados. Con letra color verde, éstos ofrecen información acerca de la biodiversidad mexicana, las acciones tanto del gobierno como de otros países a favor del ambiente.

Finalmente se encuentran dos sectores. El primero invita al visitante a expresar su opinión acerca del cambio climático, entre los mensajes escritos se encontraba uno de apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas así como otros que felicitaban al museo por la exposición.

Unos pasos más adelante, el segundo sector, presentaba la proyección de un video que mostraba la serie de acciones (planes, proyectos y estrategias) encabezadas por el gobierno mexicano con el objeto de mejorar el ambiente, así como el auto reconocimiento de la preocupación por los temas ambientales del presidente de la Nación. En el discurso, se invitaba al visitante a conocer algunos de los proyectos encabezados por el gobierno, tales como: El Fondo Verde, la estrategia nacional de cambio climático o el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático.

Al salir de la exposición, se presenta un puesto montado por la Secretaría de Recursos Naturales que invita a los niños a participar en acciones que puedan mejorar su entorno natural; y afuera del museo, se regalan dos documentos a cada visitante. El primero un folleto informativo, impreso por la Secretaria de Marina y Recursos Naturales que ofrece “más de 100 consejos para cuidar el ambiente desde mi hogar”. Esos 100 consejos se diversifican en 6 ejes que son: cuidado del agua, bosques y selvas, acciones para “frenar” el cambio climático, consumo responsable, manejo de residuos y qué hacer al viajar a otro lugar, en términos de preservación del medio ambiente. El segundo folleto es una publicación del museo que contiene información acerca de la importancia de cuidar el agua.

¿Qué nos dice este relato?

El relato etnográfico trata de mostrar una exposición temporal cuyo tema es controversial por sus implicaciones biológicas, económicas, políticas y culturales. El cambio climático, o mejor dicho, el calentamiento global es un fenómeno que se ha intensificado con el paso del

tiempo y a la hora de analizar a los actores responsables podríamos señalar entre los principales: estados, sociedad civil y empresas, de acuerdo con las reflexiones sobre el desarrollo económico sustentable. En el recorrido de la exposición, nos encontramos con un escenario donde se difunden conocimientos organizados y estructurados en forma de *paquetes* dados por secciones bien demarcadas sin cruce temático entre ellas. Tal pareciera que a través de la exposición se difunden conocimientos monolíticos y acabados de la realidad, a asumir como una especie de revelación por los visitantes. Este discurso se manifiesta a través de los textos, imágenes, audiovisuales y exposiciones de los guías, constituyéndose en una construcción que se inscribe en la lógica del museo.

Pero, ¿cómo analizar ese discurso, y esa propagación “monolítica” de conocimientos desde la exposición en el *Papalote, Museo del Niño*?

Gramsci, una de las figuras postmarxistas más relevantes por su análisis de la cultura y lo social, aporta consideraciones teóricas para comprender los vínculos entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*. Portelli (1977:15) analiza los aportes de Gramsci acerca de ambos conceptos, señala la interrelación y la relevancia de su cohesión para asegurar la hegemonía del grupo dominante. Siguiendo esta línea, existen diversos aspectos para comprender el concepto de sociedad civil, uno de ellos se relaciona con:

- a) aquellos organismos –privados- que tienen una función hegemónica y se “vinculan” con “el” grupo dominante que ejerce en la sociedad;
- b) la hegemonía cultural y política de un grupo sobre el conjunto de la sociedad, como contenido ético del Estado.

De acuerdo a Portelli, se presentan tres rasgos adicionales en el concepto de *sociedad civil*: puede comprender como la *ideología de la clase dirigente* ya que abarca “todas las ramas de la ideología, desde el arte hasta las ciencias” (ibídem); asimismo, se puede definir como *concepción del mundo* difundida entre los múltiples grupos sociales que se vinculan con la clase dirigente a través de: la filosofía, la religión, el sentido común y el folklore; y por último, se puede destacar como *dirección ideológica de la sociedad*. Esos rasgos de la sociedad civil se articulan en tres niveles: ideología en sí, estructura ideológica (las organizaciones) y material ideológico (por donde se difunde la ideología: sistema escolar, medios de comunicación y bibliotecas).

En la exposición del cambio climático se observa el patrocinio de diversas empresas así como la figura del gobierno, a través de los audiovisuales y folletos informativos que sugieren la modificación de los hábitos cotidianos de los ciudadanos para mejorar su entorno natural. Llama la atención el énfasis que se pone en las acciones del gobierno actual para contribuir a la reducción del calentamiento global, así como los mensajes que apelan no sólo a la responsabilidad de los individuos en el cambio climático sino también en la promoción o “invitación” de medidas que desde el ámbito más individual contribuyan a mejorar la situación ambiental. Muestra de esto es la pequeña exhibición que se encuentra hasta el final de la exposición donde se observa una proyección que aborda la serie de acciones (planes, proyectos y estrategias) encabezadas por el gobierno mexicano con el objeto de mejorar el ambiente, así como la preocupación, supuesta, por los temas ambientales del gobierno, tal como surge del relato precedente.

Sin embargo, se pueden verificar contradicciones entre lo que podemos observar en la exposición y lo que otras figuras gubernamentales plantean, como por ejemplo, las declaraciones del Secretario del Medio Ambiente: “México no puede sacrificar su desarrollo económico por el cambio climático y no habrá presupuesto destinado para esta estrategia porque está enfocada en un cambio de actitud” (Schoijet, 2009: 188).

La declaración del Secretario hace énfasis en que para minimizar la situación del calentamiento global, lo que se requiere es un cambio de actitud. ¿Con qué aparatos sociales se pueden reproducir los significados entre múltiples públicos? Esto lleva a pensar en el rol de las instituciones de difusión científico-cultural, en su vínculo con las políticas del Estado y la difusión –ideológica- a la sociedad. Para efecto de este análisis, el museo abre sus puertas *a...* y participa en el desarrollo de una exposición temporal cuyos mensajes tienen que ver también con el cuestionamiento de los hábitos y el manejo de recursos ambientales de los individuos. De acuerdo con Portelli (1977: 18), para Gramsci la ideología es “la concepción del mundo que se manifiesta en el arte, derecho, actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva”. La ideología se vincula con la hegemonía y con ello se dirigen las actividades del grupo dirigente.

La ideología necesita difundirse para influir en los grupos sociales; es por ello que la filosofía, el sentido común, el folklore y la religión se constituyen en algunos dispositivos

de difusión ideológica. El sentido común está conformado por “las concepciones del mundo propagadas entre clases auxiliares y subalternas” (ibídem); de forma que resulta en todas aquellas concepciones socialmente aceptadas y compartidas entre los distintos grupos sociales y al interior de éstos; aunque cabe mencionar que coexisten las resistencias, ya que pensar en individuos pasivos frente a la serie de mensajes o ideologías los ubica en una situación vulnerable y cautiva.

En lo que refiere al museo y a la exposición del cambio climático, el foco se centró en analizar las figuras y discursos de autoridad involucrados. En ese sentido, en términos gramscianos, el museo y los discursos de la exposición participan en la estructura y el material ideológico establecidos. Los saberes que se difunden a través de los dispositivos museográficos se presentan como previamente estructurados, acabados y el museo como institución, los respalda. Llegado a este punto, las preguntas serían: ¿cómo se estructuran los vínculos políticos y hegemónicos entre el museo y el Estado?, ¿por qué el centro de estos dos aparatos lo constituye lo ambiental, más allá de una cuestión ecológica - emergente- y global?

Para Gramsci hay tres organizaciones fundamentales que “abarcan todo el campo de la ideología” (Portelli, 1977: 18) y son: la organización escolar, las editoriales y la prensa; cada una de éstas tiene un lenguaje - audiovisual o escrito -. En el caso del museo y de la exposición temporal analizada, si bien no se presentan como una escuela en sí, son considerados en el ámbito de la educación no formal o educación no escolarizada. Esto implica analizar la autoridad al interior del museo y en caso particular de la exposición temporal. En el relato etnográfico, los guías desempeñaban un papel de autoridad, un ejemplo de esto puede reflejarse en la dirección y el control de ellos hacia los visitantes, así como la actitud “pasiva” de éstos:

No hay oportunidad de permanecer más tiempo para leer las cédulas informativas o regresar algún módulo, ya que inmediatamente que termina el recorrido de la sección anterior, una nueva guía nos recibe y nos conduce a otra sección. Y es el turno de los mares... Hay ciertos reclamos de parte de los visitantes, ya que cuestionan entre ellos, el no poder quedarse más tiempo frente a un módulo interactivo o cartel informativo, pero ninguno expresa su reclamo directamente a la representante del museo (ver página 7).

En su libro, *Vigilar y castigar* (1976), Foucault dedicó una amplia reflexión hacia la disciplina y analizar cómo éstas contribuían a nutrir el poder - a través de los pequeños detalles de lo cotidiano y lo normalizado-. La *microfísica del poder* (1976: 142) se refiere a todas aquellas técnicas que intentan dominar o controlar a los sujetos desde el discurso y las acciones de los grupos que detentan el poder. En términos de Foucault, “es una anatomía política que debe entenderse como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten o se imitan, se apoyan unos sobre otros ... se los encuentra actuando en los colegios, han invadido lentamente el espacio hospitalario, y en unas décadas han reestructurado la organización militar”. La microfísica del poder implica observar, cómo desde los grupos de poder son capaces de ordenar, entre otros aspectos, el cuerpo y las posturas de otros sujetos, el control del tiempo, el diseño de los espacios de instituciones como el ejército, escuelas o conventos. Estos aspectos son parte de los dispositivos de entrenamiento y normalización de los sujetos.

La modalidad, según Foucault (1976:141), implica: “una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación del tiempo, el espacio y los movimientos”. De acuerdo a Foucault, la disciplina que se ejerce desde los distintos niveles de la vida social implica el establecimiento del orden, de la clasificación y la organización de las cosas, pero no solamente a un nivel “macro”, sino también en los pequeños detalles cotidianos.

A través de la exposición, llama la atención la organización de los temas y de las salas, el recorrido previamente establecido para los visitantes, la organización de los grupos de visitantes o bien, la exigencia de no quedarse a observar algunos módulos por más tiempo del establecido por los guías:

Frente a mí, se encuentran aproximadamente nueve personas formadas esperando. Un guía controla el ingreso de los visitantes y después de un rato, se dirige a nosotros, recoge nuestros boletos, nos da la bienvenida y abre la puerta para que entremos [...] No hay oportunidad para leer con calma los letreros que plantean los objetivos de la exposición, ya que un guía inmediatamente forma un grupo y explica cada una de las exhibiciones. De esta

forma, se hace el recorrido tal como el guía lo conduce y las posibilidades para abandonar su coordinación y hacer el paseo libremente son escasas. Por otro lado, se dificulta la lectura de las cédulas informativas o la observación detallada de las fotografías (Ver página 4).

Los pequeños detalles disciplinarios se van marcando, en el contexto de una exposición que ofrece poco espacio de libertad y restringe la participación de los visitantes. La exposición debe ser recorrida y apreciada de forma rápida, sin oportunidad de reflexionar sobre el mensaje que pretenden comunicar los objetos o de comprender el discurso de los guías. La rapidez con que han de observarse las cosas, característica de los estilos de vida contemporáneos, quizás pueda semejarse a un “fast food”. Los saberes se comparten de acuerdo con la lógica del discurso museográfico y se asume, tal vez, que a través de los discursos de los guías, dichos saberes serán aceptados y comprendidos por los visitantes. ¿Será que el tema de la ecología y la situación del cambio climático, deba exponerse porque es un asunto de moda, un asunto políticamente correcto pero pasajero en el contexto de una exposición temporal?

De manera apresurada, casi sin oportunidad de detenernos a observar, leer o jugar con algunos módulos interactivos, los visitantes fueron conducidos y escucharon los discursos previamente elaborados por los guías quienes demandaban la atención total. Es importante mencionar que los guías toman cursos o seminarios para el tratamiento de los temas que van a explicar en las secciones que les asignan. Por lo que pude observar, buena parte de los discursos de los guías se enfocaban en exponer: a) las distintas problemáticas de los efectos del cambio climático; b) la contribución de los seres humanos en el cambio climático; y c) las acciones de algunos países para revertir la situación y las posibles acciones que el ciudadano común puede realizar. En las dos ocasiones que hice la visita, observé que fueron pocas las personas que respondían a las preguntas de los guías, hacían comentarios o los cuestionaban, quizás para muchos visitantes representan una imagen de autoridad, misma que está legitimada o respaldada por el museo. En la interacción guías-visitantes se destaca la socialización y en términos de aprendizaje, los guías tomarían el rol

de mediadores para ampliar la **zona de desarrollo próximo**³ de los visitantes. A partir de las ideas o saberes previos de los guías y de los contenidos revisados, éstos no sólo transmiten significados, sino que contribuyen a construir saberes o apreciaciones en torno al cambio climático junto con los visitantes, quienes interactúan con estos mensajes y generan su propia producción de sentido.

Gramsci aportó el concepto de *sociedad política* entendida como: “la dirección ideológica y cultural de la sociedad”. En la sociedad política se da el ejercicio de la coerción y es el aparato burocrático quien asegura esa coerción. Asimismo, la función de la sociedad política es mantener el orden social y con la *sociedad civil* (ideología), se asegura la estabilidad de la clase dominante y por consecuencia la hegemonía.

Los museos pueden ser parte de esa dirección ideológica y cultural de la sociedad, pues se constituyen en instituciones que definen una mirada particular acerca del cambio climático, a pesar de que se desconocen los autores que participaron en la exposición y se sustenta con un proyecto educativo que va acorde con los planes. Los museos interactivos como el que se analizó, tienen en su proyecto la misión de educar a través del juego, la interacción de los visitantes con los aparatos tecnológicos y los módulos. Con un proyecto educativo se construye y difunde una mirada particular o concepción del mundo acerca de la ciencia, tecnología, arte. Hay una dirección política-cultural que contribuye al control de parte de la clase dominante:

Respecto de la extensión –se ha dicho- la hegemonía gramsciana, comprendiendo como se ha visto, además del momento de la dirección política también el de la dirección cultural, abraza, como portadores, no sólo al partido, sino a todas las otras instituciones que la sociedad civil –entendida en sentido gramsciano- que tienen algún nexo con la elaboración y la difusión de la cultura. Con respecto a la función, la hegemonía no apunta sólo a la formación de una voluntad coercitiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la sociedad, sino también a la elaboración y por consiguiente a la difusión y la realización de una nueva concepción del mundo (Broccoli, 1979:89).

³ Según Vigotsky, la zona de desarrollo próximo es la capacidad del individuo para resolver un problema a través de la guía de otro compañero con más capacidad: “es la distancia entre el nivel actual de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (1978: 86).

Es uno de distintos filtros o instrumentos políticos para ampliar el espectro de dominación, que de manera “inocente” se difuminan con las exposiciones, los talleres, las proyecciones o los discursos de los guías, quienes tienen el contacto con los visitantes. No obstante, los visitantes que acuden a esta exposición son sujetos con sus propios referentes (saberes o experiencias) que les permiten dialogar con la exposición, y esto, creo yo, les permite cuestionar o rechazar ciertos mensajes que no coinciden con su percepción, por lo tanto no son actores pasivos.

Las instituciones como los museos o la escuela participan en el proceso de producción de sentidos de los sujetos para lo que “gozan” de cierta aura de autoridad o reconocimiento que le otorgan los sujetos (Macdonald, 1996: 167) pues constituyen los centros donde circula el conocimiento “legitimado”.

En ese sentido, lo hegemónico retoma fuerza ya que a través de estas instituciones es como se pueden promover valores o ideas en términos formativos, retomando la idea de Williams (1979: 135) quien afirma: “la parte más difícil e interesante de todo análisis cultural, en las sociedades complejas, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación”. La exposición, a través de sus objetos interactivos, plantea mensajes que de alguna manera intentan cuestionar o modificar los hábitos de los sujetos hacia el medio ambiente:

Metros más adelante, los visitantes se topan con un cartel que lleva por título “Despertar la conciencia” que presenta una serie de acciones para que los individuos puedan reducir el gasto de energía: en la casa, en el trabajo, en la escuela y en el transporte. Asimismo, para cada una de estas acciones hay un contador digital que promueve la suma de los visitantes a dichas actividades. Entre los pocos visitantes “rezagados”, un padre de familia y su hijo presionan uno de los botones que de algún modo “los compromete” a sumarse a la causa. (Ver página 5)

Siguiendo esta idea, contamos con tres niveles de análisis sobre la hegemonía: los procesos activos, formativos y de transformación. Profundizando en los aspectos formativos, Williams plantea que las instituciones formales tienen una influencia sobre el

proceso social activo: la “socialización” implica que los sujetos requieran de los demás para internalizar valores, prácticas o discursos los cuales “constituyen los verdaderos fundamentos de lo hegemónico” (Williams, 1979: 140). Las instituciones, tales como los museos o las escuelas, vuelven a tomar fuerza ya que participan en esa socialización. En términos educativos: “La educación transmite habilidades y el conocimiento necesarios, pero siempre a través de una selección particular de la totalidad de la esfera aprovechable y junto con actitudes intrínsecas, tanto para las relaciones sociales como educacionales, que en la práctica son virtualmente inextricables”. (Williams, 1979: 140)

Esa lógica de selección particular implica la elección de conocimientos a compartir. En ese sentido, lo que se incorpora no es todo sino ciertos elementos de una esfera aprovechable que son parte de una fuente mayor de conocimiento. Hacerlo implicaría “otorgar” poder a los sujetos dando paso a las críticas o cuestionamientos hacia las instituciones. La hegemonía opera o puede operar en un nivel subjetivo debido entre otras cosas, a la socialización y el contexto cultural en que se desenvuelven los sujetos. Al respecto, Lev Vigotsky (1978) fue pionero en señalar la influencia que tiene el contexto cultural en el desarrollo cognitivo del sujeto que aprende. El espacio físico y temporal, donde se desarrollan los sujetos, constituye una de las diversas coordenadas que permiten darnos una idea de quién es el sujeto aprendiz, cuál puede ser su historia, qué serie de tensiones políticas, sociales o tecnológicas se involucran en su modo de percibir y construir su realidad. El aprendizaje que se desarrolla está mediado por el contexto, por consecuencia, “la educación es una continuación del diálogo por el que se construye un mundo social de realidades” (Vigotsky citado en Mejía y Sandoval, 1996: 36-39).

La educación, a través de los servicios públicos, puede ser una herramienta para mantener control social. Existen dos razones básicas: una es el control del Estado para “dictaminar” e incrementar el nivel cultural de los ciudadanos y la otra es unificar la ideología que se propaga por las organizaciones de la sociedad; en ese sentido, el aprendizaje de los sujetos es indispensable para negociar con este aparato ideológico, porque en la medida que los sujetos interpelen a los mensajes se van generando procesos de aceptación o resistencias.

Como se mencionó al principio de este trabajo, la exposición temporal del cambio climático se divide en seis secciones (carbono, atmósfera, hielo, mar, ecosistemas y energías). La exposición contiene módulos interactivos, objetos antiguos, carteles con imágenes, fotografías y texto informativo, así como proyección de documentales, donde científicos o personas del ámbito político ofrecen sus puntos de vista acerca de la problemática. A partir del espacio designado, la iluminación, la organización de los objetos se construye una **mirada** particular o **representación** respecto a la concepción de los curadores sobre el tema del cambio climático.

Utilizo el término representación ya que desde el ámbito de la divulgación de la ciencia, hay algunos autores como Roquepló (1974) que en este “oficio” se le otorga “la única modalidad cultural que le es posible fuera del mundo científico propiamente dicho, a saber: el estatuto de representación social” (1974:105). En ese sentido, algunos rasgos que definen una representación social son los propuestos por Kaes:

La representación... es el producto y proceso de una actividad de construcción mental de lo real por un aparato psíquico humano. Esa construcción de lo real se efectúa a partir de informaciones que el sujeto recibe de sus sentidos de las que ha recogido en el curso de su historia y se mantienen en su memoria y de las que le llegan de las relaciones que mantiene con otros individuos o grupos. Estas informaciones son categorizadas en un sistema cognitivo, global y coherente en grados variables, que le permite hacer del mundo –o de un aspecto del mundo- una organización tal que le permita comprenderlo, actuar sobre él, adaptarse o evadirse del mismo... esa actividad de construcción mental de lo real... se efectúa de acuerdo a modalidades psicológicas y socialmente determinadas e independientes (citado en Roquepló, 1974: 100).

Los visitantes se topan con una representación del cambio climático en donde están involucradas tanto las construcciones de los que participaron en la creación de los objetos, como de las lógicas políticas, empresariales y científicas sobre el tema. Por ejemplo, como se mencionó hay una preocupación del Estado para fomentar entre los ciudadanos una sensibilización y adopción de costumbres favorables al ambiente. Esta actitud fue evidente debido a que algunos módulos interactivos invitaban a los visitantes a “comprometerse” con el ambiente y se reforzaba al finalizar la visita al museo ya que se entregaban manuales

de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) con instrucciones o consejos sobre cómo tomar medidas para modificar hábitos y mejorar el entorno natural. En términos de Gramsci, considero que es en los objetos de las exposiciones donde fluye ese material ideológico, cuya fuente es la dirección ideológica de la sociedad civil y de la dominante. En términos de la elaboración de los objetos, se redactan los textos informativos, se incorporan imágenes, se edita el contenido en función de lo pertinente a comunicar desde la postura de la dirección ideológica. La presencia de autoridad puede ser evidente en la elaboración de una exposición y con ello, afectar el texto final (objetos); no obstante, en el ámbito de la significación de los visitantes, los objetos quedan **abiertos** a las interpretaciones de los sujetos, como lo menciona Canclini (1990: 142): “Las obras no contienen significados fijos, establecidos de una vez y para siempre... el carácter abierto de las piezas artísticas y los textos literarios modernos los vuelve particularmente disponibles a que en el proceso de comunicación los vacíos, los lugares virtuales, se ocupen con elementos imprevistos”.

A modo de conclusión. El papel del museo como reproductor de discursos de autoridad

En el desarrollo de este trabajo se realizó un relato etnográfico acerca de una exposición temporal sobre el cambio climático. En el caso analizado, es posible notar que si existe un interés por modificar hábitos de los ciudadanos implicaría crear una serie de distintas estrategias. Una exposición temporal es desde luego, una de muchas estrategias que tendrían que involucrarse para modificar tanto apreciaciones como hábitos para proteger el ambiente (ej. ahorrar el agua, reciclar, disminuir el uso del carro, etcétera). En el recorrido de la exposición, el asunto del cambio climático se representa y transmite como un problema alarmante del cual son los ciudadanos comunes los principales responsables por lo que son ellos los que deben de modificar sus hábitos, dejando de lado a las empresas y mostrando las acciones que el gobierno ha realizado para contribuir a minimizar los efectos. Sin embargo, dado que se observa a los visitantes como los principales responsables, no

hay espacio para que éstos reflexionen acerca de los mensajes con que interactúan ya que los recorridos son rápidos y automatizados.

De acuerdo con Macdonald (1998), en el siglo XIX los museos que surgieron en Europa fueron concebidos como espacios para generar la identidad nacional y como sitios de educación para las masas. Desde ese siglo se tenía esa visión educativa y por qué no, formativa, en términos hegemónicos, es evidente que los museos han “arrastrado” esta visión hasta la actualidad. Sin embargo, existen algunas diferencias entre los museos de ciencia y tecnología del siglo XIX y XX, es que los del siglo XIX tenían el propósito principal de educar y presentar una visión totalizadora de ciencia y tecnología; mientras que en el siglo XX, la función de los museos tiene que ver tanto con una cuestión educativa como de entretenimiento, vía la interactividad, a fin de mostrar la ciencia y la tecnología como aspectos atractivos de la cultura. Sin embargo, algunas de las críticas actuales son la “fragmentación” del conocimiento científico, la falta de contextualización de los objetos puestos en exhibiciones, así como “el exceso” al mostrar a la ciencia y la tecnología como algo meramente divertido y entretenido.

Por otra parte, no hay oportunidad para que los visitantes determinen hasta dónde llega su responsabilidad para evitar el desarrollo del cambio climático y dónde continúa la responsabilidad de las empresas y el Estado. El rol de los guías ofrece un recorrido rápido, casi sin interrupciones y casi sin diálogo, donde exponen las problemáticas ambientales y refuerzan lo que los visitantes-ciudadanos pueden hacer para frenarlo. En su discurso no se incluyen reflexiones acerca de la responsabilidad de otros actores sociales y da la impresión que toda esta situación es para los ciudadanos comunes, sin considerar otras instituciones involucradas.

Cada exhibición de un museo constituye una construcción que se distinguen en tres niveles: la exhibición en sí misma como producto terminado, los encargados directos de crear las exhibiciones, así como el propio museo que respalda dicha exhibición. Al ofrecer ese “respaldo” se imprime una visión de autoridad, ya que se ha acreditado un tema científico, en cuyo contenido se involucra cierto tipo de conocimiento que se compartirá con los visitantes. Hay un nivel formativo en los museos y sus exhibiciones, que es parte de

una visión hegemónica construida desde grupos culturales hegemónicos. Una de las diversas funciones de los museos, bajo la óptica gramsciana sería la circulación de discursos hegemónicos, que pueden estar relacionados con la ciencia y la tecnología, o el arte. Esto indica que lo cultural no es algo neutral que provenga de instituciones de difusión cultural; bajo la lógica de los museos, se trata de discursos o prácticas socialmente construidas y compartidas con los miembros de una sociedad.

Bibliografía

Broccoli, A. (1979), *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*. México, Nueva Imagen.

Foucault, M. (1976), *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI editores.

García Canclini, N. et al (1987), *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.

MacDonald, S. (1996), “Authorizing science: public understanding of science in museums” en Irwin A. y Wyne B. (eds.) *Misunderstanding science? The public reconstruction of science and technology*. Reino Unido, Cambridge University Press.

- (1998), *The politics of display. Museums, science and culture*. Londres, Routledge.

Mejía-Arauz, R., y Sandoval, S.A (1996), *Interacción social y activación del pensamiento. Transformación del estilo docente*. Guadalajara, ITESO.

Postelli, H. (1977), *Gramsci y el Bloque histórico*. México, S. XXI.

Roquepló, P. (1974), *El reparto del saber*. Argentina, Gedisa.

Schoijet, M. (2008), *Límites del crecimiento y cambio climático*. México, S. XXI.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Vigotsky, L. (1978), *Pensamiento y Lenguaje*. Madrid, Editorial Paidós.

Williams, R. (1976), *Marxismo y literatura*. México, Ediciones península.

Páginas electrónicas:

DuPont participa en la exhibición *Cambio climático*. Revista electrónica Portal Automotriz.com.

<http://www.portalautomotriz.com/content/2/module/news/op/displaystory/story_id/23863>.[11/11/2009]

Felipe Calderón inaugura exposición de *Cambio Climático* Revista electrónica Masaryk,

<<http://masaryk.tv/28325/felipe-calderon-inaugura-exposicion-de-cambio-climatico>>.

[11/11/2009]

Ferguson, I., *Mabe educa sobre el cambio climático*. Revista electrónica Mabe,

<<http://espanol.news.yahoo.com/s/21102009/79/n-business-mabe-educa-cambio-climatico>>.

[11/11/2009]

Vargas, R.E. (10 de octubre, 2009) *Con “ánimo desmitificador” abordan el cambio climático en muestra que exhibirá el Papalote*. Periódico La Jornada, Sección Ciencias,

<<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/10/index.php?section=ciencias/article=a03n1ciencias>>

. [11/11/2009]